

Cuando todavía resuenan en nuestros oídos las palabras de Yehudi Menuhin en el acto inaugural del curso académico 1993-1994 de la Escuela Superior de Música Reina Sofía, nos encontramos preparando el inicio del cuarto curso académico. De los logros de la Escuela Superior de Música dan buena fe nuestros alumnos en el casi centenar de conciertos celebrados a lo largo del año académico y, en especial, en los programados para su clausura. Si nuestro trabajo ha sido bueno o malo, si hemos satisfecho las expectativas creadas con la fundación de la Escuela, es algo que el público deberá juzgar a partir del trabajo que les presentamos.

El curso 93-94 no ha sido fácil para la sociedad española y, consiguientemente, tampoco para la Escuela. A pesar de ello, hemos seguido creciendo en número de profesores y de alumnos. Se han incorporado tres nuevos profesores titulares. José Luis García Asensio se ha hecho cargo de la segunda Cátedra de Violín; Raphael Hillyer ha ocupado la titularidad de viola, vacante por la pérdida del inolvidable Benyamini, y Jesús María Legido ha desempeñado la responsabilidad docente de la Cátedra de Armonía-Contrapunto. Junto a ellos, los profesores asistentes Galina Egyazarova, de la Cátedra de Piano, y Víctor Ambroa, en la nueva Cátedra de Violín. Graham Jackson, Miguel Angel O. Chavaldas y Marta Zabaleta se han incorporado como profesores-pianistas acompañantes. También hemos reforzado el equipo de gestión con la incorporación del compositor y director de orquesta José Vicente Egea, como Jefe de Estudios, y de Rafael Pérez Arroyo, como Director del Departamento de Extensión Cultural. Todos ellos han dado muestras de entusiasmo y profesionalidad en el desempeño de sus competencias. Quiero hacer especial mención del mayor compromiso asumido en las labores docentes de